

Acerca de los alumnos como asistentes en una investigación psicológica

ALICIA CAYSSIALS

Considerando que en estas Jornadas la mayoría de los participantes son alumnos de la Carrera de Psicología, me ha parecido pertinente seleccionar una temática que sea tanto de su interés como del de mis colegas. De ahí que el propósito de este trabajo sea compartir algunas reflexiones sobre el rol de los estudiantes universitarios como asistentes de investigación.

Las reflexiones que presento surgieron en ámbitos variados, pero fundamentalmente fueron generadas durante el proceso llevado a cabo en el desarrollo del proyecto denominado "*Investigación sobre el Test Gestáltico Visomotor de Bender, adaptación Hutt. Actualización como técnica de exploración psicológica*", el cual fuera aprobado y subsidiado por esta Universidad. Los hallazgos de la misma, junto con otros estudios, han sido recientemente publicados por la Editorial Paidós en un libro de mi autoría, titulado "*¿Cuali y/o Cuanti? Aportes para elaborar informes integrativos en psicología*". En términos generales, en él se pone el foco en la escasez de estudios sobre la integración de los resultados provenientes de técnicas proyectivas y psicométricas en la evaluación psicológica de los sujetos. En el texto se sostiene que dicha *integración*, en sí misma, puede y debe ser objeto de estudios específicos.

Como se verá más adelante, los estudiantes que lean este libro tendrán un posicionamiento ante el tema sin duda diferente del de aquellos que colaboraron en el trabajo de campo de la investigación realizada.

Es necesario aclarar que la tarea de los alumnos-asistentes consistió en administrar tres técnicas de evaluación, seleccionadas con el fin de recabar información acerca del estilo de personalidad de adultos, de entre 20 y 40 años, residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o en el Conurbano bonaerense. Una de estas técnicas, la Adaptación Hutt del Test de Bender, es mixta, es decir, psicométrica y proyectiva, otra es un inventario, un instrumento objetivo de evaluación, el Inventario de Personalidad de Millon, y la tercera, una breve entrevista elaborada con el objetivo de relevar información acerca de variables de base del sujeto y cuestiones relacionadas con su capital sociocultural.

De modo específico, es el concepto *estilo de personalidad*, el que se constituye en el objetivo de las evaluaciones. Si bien hallar una única definición de los *estilos de personalidad* no es posible, ya que ha sido abordado desde distintas perspectivas, todos los autores que se ocupan del tema coinciden en el hecho de que el *estilo* incluye los aspectos cognitivos y no cognitivos o afectivo-dinámicos del individuo, a la vez que brinda un puente de engarce entre las aptitudes y las variables afectivo-dinámicas. Digamos, en términos generales, que el término *estilos de personalidad* refiere a la esencia de la persona. Se trata de una forma estable de percibir, relacionarse con y pensar sobre el entorno y sí mismo, que se manifiesta en una amplia variedad de contextos sociales y personales importantes. Un *estilo de personalidad* es, pues, un conjunto de asunciones, desarrolladas a lo largo de la vida, que la persona tiene sobre sí misma y el mundo, que van acompañadas de formas particulares de sentir y pensar.

Las situaciones a las que haremos referencia ocurrieron en este marco teórico-técnico y en las actividades colaboraron estudiantes de cuatro cursadas de la cátedra Teoría y Técnicas de Exploración y Diagnóstico. Digamos, además, que llevar a cabo una evaluación psicológica integrativa, como la que realizaron los asistentes, no se restringe al mero hecho de reunir, juntar o amontonar, técnicas cuantitativas y cualitativas. Por el contrario, requiere examinar *a priori* el tipo de solidaridad inherente a su conjunción y analizar las peculiaridades de cada una de ellas.

En este punto abandonamos la referencia a los ejes teórico-técnicos y de diseño de la investigación. Los mismos contextualizan científicamente el trabajo realizado, pero el foco no lo pondremos en dichos ejes, sino en otras cuestiones, relacionadas con la participación de los alumnos en la investigación.

Al respecto, digamos, en principio, que llevar adelante administraciones y evaluaciones en el marco de una investigación supone que cada uno de los participantes se convierte en sujeto del proceso y se implica en el problema a partir de sus intereses, deseos y contradicciones.

Convergamos que la motivación es importante a la hora de abordar cualquier tipo de tarea, pero en las actividades relacionadas con la investigación es, a mi modo de ver, imprescindible, y debe de estar presente en montos elevados.

En este sentido, el que mayor motivación debe de tener es quien dirige el proyecto. Creo que, en parte, porque esta condición estuvo dada porque las técnicas aplicadas son atractivas y finalmente porque el constructo a indagar -estilo de personalidad- resulta, por lo general, interesante a los estudiantes de Psicología, en el proceso que comentamos, la mayoría de los alumnos-asistentes se esforzaron por cumplir las tareas y también, en su mayoría, disfrutaron al llevarlas a cabo. Pero es necesario señalar también que debieron superar cierto grado de frustración. ¿Por qué? Porque la investigación resulta difícil. Cuando algo es indagado, no hay certidumbres, hay construcción de conocimientos.

Quien ingresa por primera vez a un equipo de investigación debe lograr una perspectiva diferente a la inherente a su ser *estudiante*. Implica una organización intelectual nueva, en la cual el encuentro con lo empírico se torna un momento en que la teoría confronta con la realidad y es entonces cuando la información aparece como resultado de esta confrontación. Lo empírico, en una investigación, es inseparable de lo teórico. Es más, cuando lo empírico entra en contradicción con lo teórico es cuando la investigación crece, se desarrolla.

La teoría es la que permite la visibilidad del fenómeno a indagar. El investigador, a través de su capacidad reflexiva, es el responsable por los cambios de la teoría ante la presión de la realidad estudiada, pero esta presión solo toma forma en términos teóricos.

Por otro lado, es sabido que todo proyecto de investigación científica se inserta en una temática con cierto nivel de vacancia, es decir, cierta necesidad de indagar algo que no ha sido indagado aún o que requiere cierta actualización. En la mayoría de los casos el estudiante no está preparado para habérselas con actividades de esta índole y le resulta algo molesto tolerar la incertidumbre, ubicarse en el hacer de

un entramado teórico técnico. Esto se ha visto reflejado tanto en las tareas inherentes a la fase de administración de las técnicas como en las de su evaluación, actividades a cargo de los estudiantes.

De hecho, los alumnos fueron debidamente entrenados, en principio en aplicaciones piloto, y luego en definitivas. Más adelante este trabajo fue supervisado para decidir su inclusión o no a la muestra analizada. En este contexto se llevaron a cabo 176 aplicaciones definitivas. Sin embargo, el necesario análisis de la calidad de los protocolos, detectó varios errores, tales como fallas al reconstituir las tareas durante la administración, incorrecto manejo de los tiempos y/o mal uso del material correspondiente y pobreza en los informes integrativos.

De tal modo, fueron excluidos 54 casos, y la muestra quedó conformada por 122 sujetos. Convengamos que eran las primeras prácticas de los alumnos y es inevitable que durante éstas se sientan por lo general inseguros de sí mismos en su nueva función. Se trata de un espacio para aprender, realizar correcciones y por último encontrar su propio estilo para llevar adelante los objetivos de las indagaciones en curso.

Volviendo al libro *¿Cuali y/o Cuanti?*, su último capítulo está dedicado al tema de la confección de informes a la luz de la integración de técnicas de distinto marco. Obviamente, si los alumnos asistentes hubiesen contado con este texto, podrían haber trabajado mejor. Sin embargo no hubieran sido partícipes de su elaboración.

Otro punto que considero interesante destacar es que el investigador como sujeto no se expresa solo en el campo cognitivo, su producción intelectual es inseparable de procesos de sentido subjetivo marcados por su historia, creencias, representaciones, valores, fantasías y en todos aquellos aspectos en que se expresa su constitución subjetiva.

Un ejemplo de esto puede observarse en otra actitud de los asistentes. El proyecto de investigación, por distintas razones, necesitaba que algunos de los sujetos evaluados fuesen artistas o arquitectos. Pues los alumnos tendían a contactar más con este tipo de personas que con individuos de población general, muy necesarias también para el desarrollo de las indagaciones. En otras palabras, tomaban lo más novedoso y distinto como objetivo. Las hipótesis más inciertas a indagar.

Resumiendo, las actitudes de los alumnos, a mi modo de ver, se movieron en un péndulo que, podríamos decir, iba y venía de un reclamo de certidumbres que el trabajo no podía brindar, a uno de incertidumbre, que el diseño no podía contemplar. Esto imprimió cierto estilo tanto a la capacidad de compromiso de los estudiantes como a la producción teórico-técnica del tejido de la información y a la flexibilidad temática.

A modo de cierre, lo dicho hasta aquí, aunque presentado de modo muy sintético, me permite sostener la importancia de los espacios de investigación como un ámbito diferente para el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje. En base a esto me permito también alentar a los alumnos a colaborar en investigaciones, a participar en la construcción de conocimientos, y asimismo alentar a mis colegas a incorporar a los estudiantes en sus indagaciones científicas. Ambos deberán tolerar cierto grado de incertidumbre, pero la experiencia resultará enriquecedora y finalmente se encontrarán ampliamente recompensados.